

Colunga,
José A. FIDALGO

VEINTIDOS ancianos —diez hombres y doce mujeres— viven, actualmente en el asilo de Colunga, una institución fundada hace cincuenta y seis años pero con un concepto, entonces muy avanzado, sobre lo que debe ser una residencia de la tercera edad. Situado en el lugar conocido como «Cueto Espina», el asilo está integrado por cuatro casas con apartamentos individuales y parcelas destinadas a huerto y jardín. La mayoría de los ancianos limpian su casa y colaboran en pequeñas faenas domésticas, sintiéndose así cómodos y casi como en su propia casa.

La historia comienza allá por la década de los veinte cuando se promulgó la ley que prohibía la mendicidad. A impulsos de nobles sentimientos, y con el fin de socorrer a todos los mendigos y necesitados del concejo, un grupo de señoras tomó la iniciativa de acogerse a la ley de Asociaciones de 1887 y crear la que desde entonces se denomina «Unión Social Católica» de Colunga.

La idea tomó cuerpo el 1 de junio de 1924, y el acta de constitución se firmó el 20 de julio del mismo año. En dicha acta constitucional se da cuenta ya del proyecto de construir un asilo-hospital para los necesitados del concejo «cuando los recursos lo permitan».

En esta sesión se detallan las cantidades suscritas mensualmente por las diversas parroquias, colectas y donativos recaudados, que cifran un total de 400 socios y una cantidad de 1.009,95 pesetas.

Actuó como presidente el arcipreste-párroco de Colunga, Silvestre Piñera Zarracina y la junta rectora de la asociación designó como cargos importantes los siguientes: presidenta, Carmen Isant; secretaria, Regina Miyar, y tesorera, Loreto Vigón.

Entre los acuerdos económicos adoptados en la citada reunión destacan: fijar en 0,25 pesetas la cuota mínima para el socio de número; hacer un ensayo de cocina para alimentar de 15 a 20 pobres, dándoles una comida al mediodía por 0,25 pesetas.

Fundación en 1928

Y comienza la ilusionada actividad de la asociación. En el año 1925 se logra repartir entre los pobres del concejo la cantidad de 16.968,70 pesetas; y en 1926, la de 15.470,20 pesetas; dinero que, en aquella época, era de una cuantía extraordinaria. Piénsese que con 120 pesetas —según se asegura en el punto décimo del acta número 50, de fecha 6 de septiembre de 1928— se compraron: una gallina, tres pollos, café, azúcar, vino, galletas y un jamón.

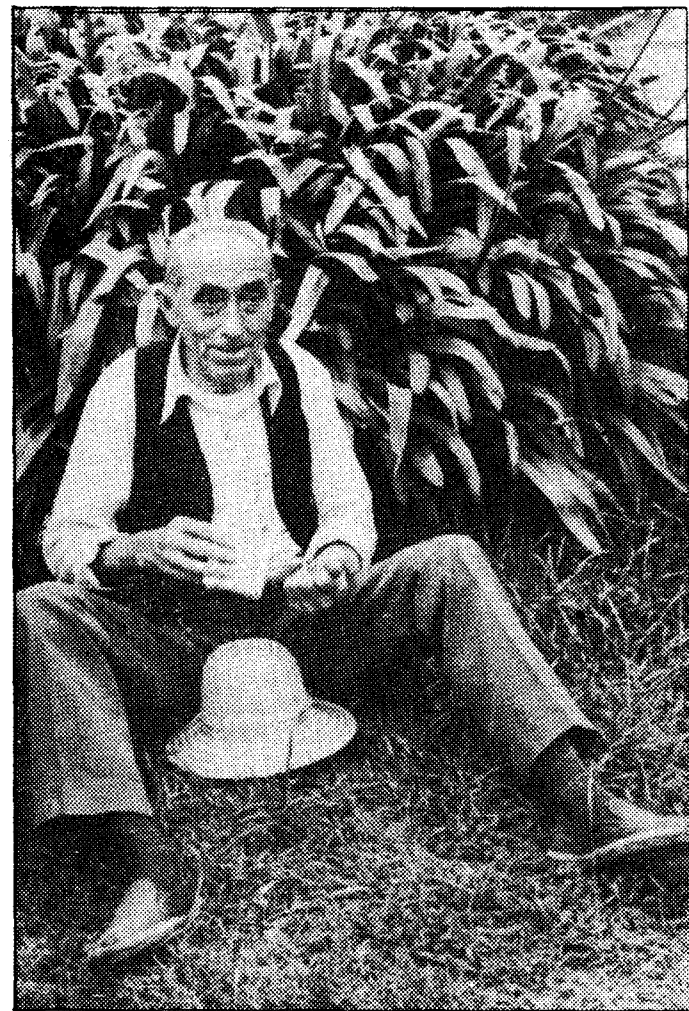
Pues bien, después de estos repartos —tal fue la gran labor caritativa de las gentes colunguesas— aún quedaban un remanente de 12.800 pesetas, lo que permitió abordar la parte más difícil de los objetivos de la institución: la construcción de un asilo hospital que permitiese a los necesitados encontrar «alivio a sus



Un grupo de hombres y mujeres que en la actualidad ocupan las instalaciones del asilo

Construido en 1928 con la colaboración de los vecinos, veintidós ancianos ocupan actualmente sus instalaciones

El asilo de Colunga, una institución distinta



Pepe «el de los Llodos», uno de los hombres que vive en el asilo

dolencias y disponer de un hogar decoroso los que llegan a la vejez desamparados y sin medios de procurarse el cotidiano sustento.

El criterio que sirvió de guía a este proyecto fue «el dotar a cada asilado de una vivienda independiente, provista de todas las comodidades indispensables, evitando en lo posible toda sensación de reclusión».

Constituyeron el comité de construcción Víctor Martínez, Juan Vigil y Tomás Montoto. La confección del proyecto corrió a cargo de los arquitectos Lomas y Manchobas.

Se adquirieron los terrenos adecuados en uno de los parajes más pintorescos de Colunga —el «Cueto de Espina»— por un valor de 5.000 pesetas, y en él se levantaron cuatro casitas con «sensadas parcelas destinadas a huerto o jardín», provistas

de cocina, dormitorio y cuarto de aseo, «donde puedan vivir con libertad e independencia 16 asilados, 4 en cada edificio, cuidando ellos mismos, si pueden, de su respectiva casita». Actualmente son siete las casas destinadas a ese fin y veintidós el número de acogidos.

La bendición e inauguración de estos locales tuvo lugar el 26 de agosto de 1928. El obispo, los gobernadores civil y militar, el presidente de la Diputación y un numeroso grupo de diputados asistieron al acto.

Bodas de plata en 1953

El asilo, firmemente consolidado, va quemando etapas. Pasada la de la guerra —donde afortunadamente nada faltó al asilo— vino la no menos difícil de la pos-

guerra. Pero el asilo, pese al boicot y al racionamiento, siguió adelante. Nunca faltaron personas generosas que supieron —muchas veces de forma anónima— «echar una mano» en los malos momentos. Todavía se conserva la tarjeta que un caritativo vecino de Oviedo, cuyo nombre no conozco y no me es permitido revelar, adjuntó a un valioso donativo: «Muchas gracias por ofrecerme la ocasión de colaborar en su obra». Toda una lección de solidaridad.

El 26 de agosto de 1953 se celebran solemnemente las bodas de plata de la institución. Tiene lugar una misa de campaña oficiada por el entonces párroco de San Juan de Duz, Valentín Gorostiaga, y a ella asisten un numeroso grupo de autoridades y colungueses. Allí estaban el arzobispo Lauzu-

rica, el general Vigón, la presidenta Carmen Isant y muchos, muchísimos asistentes. De este emotivo acto dieron sobrada cuenta LA NUEVA ESPAÑA (página 14 del domingo 30 de agosto de 1953) y «Región» (página 3 del 28 de agosto de 1953).

El número 142 del Boletín Parroquial, de fecha agosto 1953, publicó con la firma de A. L. una preciosa poesía dedicada a los ancianos del asilo. Se titula: «Piedad para los viejos. Piedad para los pobres / desvalidos que vagan abrumados de frío / con el rostro bañado de lágrimas salobres / el organismo endeble y el corazón vacío. / Ellos muestran sus carnes por el traje raído, / ellos van tirando por falta de calor. / Son pájaros errantes que no tienen su nido / seres abandonados con gesto de dolor.

Piedad para esos viejos arbustos ya tronchados / por el viento glacial de la injusticia humana / piedad para esos brotes que fueron arrancados / sin ninguna piedad de la materna rama. / Derramad vuestras almas, cual ánforas de amores / sobre esas tristes vidas saturadas de hiel / y con honda ternura mitigad sus dolores / volcando entre sus llagas un bálsamo de miel».

Los actos conmemorativos del 25 aniversario terminaron con una comida en la Cabaña del Mar, donde se sirvieron entremeses, merluza a la primavera, ternera a la flor, mantecado, fruta, vinos, café y copa.

Bodas de oro en 1978

Sigue el asilo su andadura y llega al cincuentenario

de su fundación. Se celebra con un emotivo acto, al que asisten el gobernador civil, alcalde, junta directiva —presidida a partir del fallecimiento de Carmen Isant por Carmen Montoto Cuervo— y un nutrido grupo de vecinos y veraneantes, entusiastas todos de la obra. Los residentes son obsequiados con una merienda campestre donde confraternizan autoridades, asilados y asistentes al acto.

Se aprovecha la ocasión para actualizar los recibos de los socios, consiguiéndose suscripciones que remontan la cifra de 250.000 pesetas anuales.

Téngase en cuenta que, en esa fecha, los gastos mensuales andaban ya por las 130.000 pesetas en el verano y por las 180.000 pesetas en el invierno. Actualmente son mayores.

Colaboración vecinal con el asilo

No resulta exagerado decir que todos los pueblos del concejo se volcaron en donativos —materiales y económicos— con el asilo desde su fundación. José Ramón Vallín Vega, hoy residente en él, y durante muchos años alcalde de Gobiendes, comenta a LA NUEVA ESPAÑA aquella época en que traía «carraos de patates, fabes y coses pa'l asilo». Y esta costumbre continúa: Lue, Pivierda, Gobiendes, Carrandi, siguen colaborando en la atención de los necesitados.

Y Lastres, cuya aportación en pescado es digna de todo elogio. Covadonga Martínez, encargada, asegura que en estos cuatro últimos años no fue necesario comprar pescado nunca. Los marineros lastresinos se encargaron de suministrarlo.

Comentario aparte merece también la aportación de la gente de la emigración, sobre todo la colonia argentina, siempre pendiente de las necesidades existentes y dispuesta a prestar su colaboración para resolverlas.

El asilo, hoy

Actualmente la institución acoge a 22 residentes: 10 hombres y 12 mujeres. Solamente hay un matrimonio, aunque existen posibilidades para más, pues se dispone de una casa especialmente construida a ese fin. Los ancianos son atendidos por una encargada, Covadonga Martínez; una cocinera, Enedina García; y una asistente, Irma García.

La mayoría de los ancianos pueden valerse por sí mismos: limpian su casa y colaboran en pequeñas faenas domésticas. Quizá la más veterana sea Rosa, una anciana ciega y muda, que está en la casa desde 1953. La mayoría son del concejo de Colunga, pero también los hay de Oviedo —la Diputación tenía contratadas 8 plazas—, de Villaviciosa y de otros Ayuntamientos.

El presupuesto es alto, pero gracias a los donativos y a las propias aportaciones de los residentes, casi todos pensionistas, pueden cubrirse gastos.

La ancianidad es un mundo de anécdotas, de algunas podría escribirse un libro. Y también un mundo de sinceridad, de humor casi infantil, de recuerdos.

Una de las cuatro casas del asilo. Cada una acoge a cuatro ancianos en apartamentos independientes